

Globalización

1.-Falta de acceso al agua para millones de personas

2.- Porque quieren India y China que el FMI venda sus reservas de oro

3.- Del capitalismo y sus nuevos demonios
Israel Colina (Rebelión)

4.Globalización e interculturalidad

Moisés Panduro Coral.

1.-Falta de acceso al agua para millones de personas.

[>> Foro Mundial del Agua: niegan que sea un bien de la humanidad](#)

Por Carlos Iaquinandí Castro, redacción de SERPAL.

El Quinto Foro Mundial del Agua celebrado en Estambul congregó a unas veinte mil personas, y por él pasaron representantes y expertos de más de un centenar de países que debatieron durante una semana diferentes aspectos de la crisis que plantea la falta de acceso de millones de personas en todo el mundo al líquido vital para la subsistencia.

Como suele ocurrir en estos grandes foros internacionales, terminó con un fabuloso dispendio en viajes, organización, agasajos, comidas y difusión, pero con un magro resultado en lo que realmente importaba, que es avanzar en una solución justa, razonable y sostenible para los casi dos mil millones de personas

que en distintas partes del planeta carecen o tienen enormes dificultades para conseguir un mínimo de agua potable.

En medio de una crisis profunda del sistema capitalista y la certeza de que las políticas globalizadoras han provocado un aumento en la brecha entre pobres y ricos, el futuro del agua era una posibilidad de comenzar a corregir ese rumbo de catástrofe que lleva la humanidad.

Sólo el 2,5% del agua del planeta es dulce, y de ella, menos de la mitad está en condiciones de ser utilizada por los seres humanos para cubrir sus necesidades elementales.

Las Naciones Unidas estiman que más de un millón doscientas mil personas, en especial en América Latina, Asia y África padecen en diversos grados de la escasez de agua.

Según el Fondo de Población del organismo internacional, si no se toman medidas urgentes, dentro de 25 años, una de cada tres personas en la tierra tendrá poca agua o no conseguirá siquiera acceder al mínimo necesario para sobrevivir.

Veinte países firmaron una declaración en disidencia para reafirmar el principio de que el acceso a agua potable y el saneamiento constituye un "derecho humano básico", más que una "necesidad humana" como afirma el texto oficial que impulsaron Estados Unidos, Brasil y Egipto, entre otros países.

Entre los gobiernos que suscribieron esta declaración en disidencia, están Bolivia, Cuba, Ecuador, Chile, Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay, Venezuela y España y se esperaba que en las próximas horas se sumaran otros, incluso del área europea.

En los debates, los técnicos y expertos de diferentes países discutieron sobre los derechos de acceso, control y racionalización de los cursos de agua y sobre la intervención de tecnología moderna. Otro punto de controversia fue el de la construcción de presas. Todos son conscientes de que el agua es un bien cada vez más escaso, y además requerido en forma creciente por industrias y por las poblaciones y estructuras de las grandes ciudades. La contraparte está en las regiones que geográficamente disponen de las mayores extensiones territoriales y las poblaciones más numerosas, pero que se definen técnicamente como zonas "empobrecidas". En muchos lugares del planeta, los pobladores necesitan recorrer decenas de kilómetros para conseguir unos pocos litros de agua dulce, muchas veces sin los mínimos requisitos para ser considerada potable. Esta terrible escasez es la que provoca desertificación y afecta la producción de alimentos. Incide también en la salud de los pobladores por el aumento de las enfermedades infecciosas. También contribuye a la progresiva destrucción de los ecosistemas con lo cual facilita que los fenómenos meteorológicos dejen una mayor secuela de víctimas y daños.

El agua, objetivo de los rapiñeros

El siglo XXI ha sido definido por algunos expertos como el de la "guerra por el agua". Lo cierto es que hace décadas que en diversas zonas del planeta se agudiza la disputa sobre el control de cursos de agua, por reservas del subsuelo, o directamente por el dominio territorial que asegure el uso y disfrute de esas fuentes de recursos. En nuestro continente todos tenemos presente el conflicto generado hace unos años en Cochabamba, Bolivia, cuando la población se alzó contra la privatización del agua potable, una rebelión finalmente victoriosa, pero a costa de varios

muestrados y heridos. Más recientemente, el presidente Evo Morales dispuso finalizar el contrato con "Aguas de Illimani", el nombre bajo el cual actuaba una filial de una multinacional francesa, denunciando la falta de cobertura y miles de denuncias por abuso contra la compañía que tenía el suministro del líquido vital a las poblaciones de La Paz y El Alto. En aquel entonces, el dirigente boliviano afirmó rotundamente que el agua era un bien y un derecho de la gente, y que no podía considerarse propiedad de nadie. Exhortó entonces a la comunidad internacional a defender y a ejercer la democratización del agua.

La invasión y ocupación de Irak por Estados Unidos y Gran Bretaña en el 2003, tuvo un claro objetivo geoestratégico bajo el falso argumento de las "armas de destrucción masiva" de Hussein. Además del petróleo, el control territorial también apuntaba a los dos ríos más importantes de Medio Oriente.

Otra evidencia de la doctrina "el agua es para quien se apropia de ella", la constituye el proceso desarrollado por el estado de Israel, en una conjunción de militarismo y tecnología en perjuicio del pueblo palestino. Allí la ocupación gradual de territorio, y la política de asentamientos, ha estado siempre ligada a las disponibilidades de los acuíferos de la región. El perjuicio para los palestinos es más que evidente. El Informe del Desarrollo Humano 2006 del PNUD (organismo de las Naciones Unidas sobre Poblaciones) indica que "la distribución desigual se refleja en discrepancias muy marcadas en la utilización del agua entre israelíes y palestinos. La población israelí no alcanza a ser dos veces más grande que la palestina, pero su uso total de agua es siete y media veces más alto. En Cisjordania, los colonos israelíes utilizan mucha más agua por persona que los palestinos y más que los israelíes en Israel : consumen casi nueve veces más agua por persona que los palestinos. Desde cualquier punto de vista, las

disparidades son amplias."

Y volviendo nuevamente a nuestro continente americano, recordar que el gigantesco Acuífero Guaraní que abarca amplias zonas del subsuelo de Argentina, Brasil y Paraguay, es objeto de la codicia de los Estados Unidos, cuyo mando estratégico en la región ya intentó incursiones en el área bajo el argumento de que la región conocida como "la triple frontera" esconde actividades de organizaciones terroristas islámicas. Estamos hablando de una de las mayores reservas de agua subterránea del planeta, calculada hoy en 55 mil kilómetros cúbicos. (Cada kilómetro cúbico equivale a un billón de litros de agua) . La recarga natural del acuífero sería de 160 o 250 kilómetros cúbicos cada año, de tal forma que con la explotación de 40 kilómetros cúbicos anuales podría abastecerse a 360 millones de personas, que recibirían una dotación de 300 litros a diario. (Interesados consultar en www.serpai.info el envío 259-04 "Disputa por el oro azul" que contiene amplia información sobre el tema).

Es necesario un foro democrático y transparente

La declaración final del Foro celebrado en Estambul hace genéricas consideraciones que han sido criticadas por quedar solamente en enunciados vacíos de compromisos reales. El Encuentro es convocado por el Consejo Mundial del Agua, una organización con sede en Francia cuya financiación procede principalmente de la industria del agua.

Maude Barlow, alto asesor del presidente de la Asamblea General de la ONU, cree que estas reuniones son improductivas y afirmó: "Pedimos que la asignación de agua se decida en un foro abierto, transparente y democrático más que en una feria comercial para las mayores empresas del mundo".

La declaración firmada en disidencia por países latinoamericanos y africanos, consta de dos puntos. En el primero reconocen el agua como "un derecho humano", y en el segundo piden que el Foro Mundial del Agua deje de ser organizado por una entidad para ser convocado y dirigido por la ONU.

Este criterio fue también defendido por los representantes de unos 70 países que pidieron el fin del Foro tal como es organizado actualmente. Miguel D'Escotto, nicaraguense que preside la Asamblea General de las Naciones Unidas afirmó críticamente: "la orientación del foro está profundamente influida por compañías privadas del agua".

El brasileño Óscar Olivera dijo que "la humanidad debe recuperar esa visión originaria de que el agua no tiene propietario, que es un bien común de la humanidad, como el aire o, incluso, la Amazonía".

En Sudamérica

Mientras esto sucedía en Estambul, en la llamada Cuenca del Plata se suscribía el Programa Marco, un proyecto que involucra a cinco países de la región: Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay. Con un crédito del Fondo Mundial para el Medio Ambiente, aspira desarrollar estudios y acciones para proteger los recursos hídricos comunes, que constituyen el quinto sistema del mundo por su importancia.

Se intentará también a través de un monitoreo conjunto, controlar el impacto de la desertificación, de los agroquímicos, la explotación de los acuíferos, sequías e inundaciones.

Claro está que sus resultados no dependerán únicamente del

dinero o de la técnica. Será necesaria fundamentalmente la voluntad política de los gobiernos implicados en revisar y cambiar en profundidad criterios y normas que aseguren la posibilidad de alcanzar esos objetivos. Detrás del "dejar hacer" ha estado la presión constante de poderosos grupos del agro-negocio y de la explotación de recursos naturales. Esa voluntad política - salvo puntuales excepciones - ha estado ausente en las últimas décadas. La degradación medio-ambiental y el descontrol han prevalecido favorecidos por la inacción oficial, como ha ocurrido en otras partes del continente.

Será imprescindible que continúe su avance la organización social, los movimientos populares que hasta ahora han sido los más conscientes en defender esos derechos colectivos y rechazar la pretensión de explotaciones industriales amparadas por grandes inversiones económicas, pero con escaso respeto por el territorio y sus habitantes.

Un ejemplo de ello es la lucha constante de las poblaciones afectadas por los proyectos mineros en Esquel o en Catamarca, en Argentina, o el reclamo de chilenos y argentinos contra el Proyecto Pascua Lama de la transnacional Barrick Gold, una amenaza gigantesca contra las reservas y utilización de las aguas de los glaciares comunes entre ambos países.

Actualmente poblamos el planeta unos 6.500 millones de personas. Las previsiones de los expertos indican que sobrepasemos los 9.000 millones en el 2050. A ese ritmo, según estimaciones de las Naciones Unidas la demanda de agua aumentaría a 64.000 millones de metros cúbicos al año.

Una vez más está en manos de los pueblos, de su organización y movilización, la garantía real de asegurar un futuro en paz y con la

disponibilidad de los recursos básicos, entre ellos el agua, es decir, la Vida.

* Carlos Iaquinandi Castro, redacción de SERPAL,

2.- Porque quieren India y China que el FMI venda sus reservas de oro

- Se ha producido un considerable revuelo por el hecho de que tanto la India como China hayan pedido al FMI que venda todas sus reservas de oro. A continuación, la India ha negado haberlo pedido, pero... ¿A quién le importa?

En primer lugar, si el Fondo Monetario Internacional vendiera todo el oro que posee (3.200 toneladas) los efectos sobre el mercado del oro serían esencialmente psicológicos. El FMI posee un total de 103 millones de onzas de oro (aproximadamente 100.000 millones de dólares).

A pesar de que el mercado del oro es pequeño en relación con otros mercados financieros, 103 millones de onzas no son significativas. En el mes de febrero, la London [Bullion Market](#) Association (LBMA), informó que se negociaban un promedio de 23.8 millones de onzas por día. Si el FMI vendiera al mercado el oro de sus reservas se podrían vender con facilidad en 5 días.

Sin embargo, es poco probable que esto suceda principalmente debido a las restricciones que tiene el FMI sobre las ventas de oro y al hecho de que el Congreso de los EE.UU. tiene el poder de veto sobre tales ventas.

Como uno de los mayores poseedores de oro, los EE.UU. tienen claramente un aliciente para mantener los precios relativamente estables.

Lo más probable es que el FMI termine vendiendo parte de sus reservas de oro en una operación fuera de mercado a China o a alguno de los Estados Árabes del Golfo Pérsico. Estas naciones están desesperadas por diversificar sus tenencias en dólares, y qué mejor manera de hacerlo que comprando oro. De hecho, hay informes de que China esta almacenando cobre, y sólo es una cuestión de tiempo antes de que se “filtren” informes sobre el almacenamiento de oro por parte de los chinos. Por otro lado, una venta de oro por parte del FMI a China, la India o a los Estados Árabes del Golfo Pérsico sería una transferencia del metal de “manos relativamente débiles” a “manos fuertes.”

Fuente: Brian Kelly

3.- Del capitalismo y sus nuevos demonios

[Israel Colina](#)
[Rebelión](#)

El sistema capitalista legitima el latrocinio como forma de subsistencia. Los casos de Bernard Madoff y William Stanford corroboran la aseveración. Las empresas constructoras, las aseguradoras, la banca privada, las industrias fabricantes de vehículos automotores y sus concesionarios, las fábricas y productoras de alimentos, así como las transnacionales de medicamentos, controlan mediante la especulación, las dinámicas de nuestras economías; esto sin dejar de mencionar la perversión del sistema democrático como legitimador de la corrupción del Estado en sus poderes fundamentales (Legislativo, ejecutivo y judicial).

Las personas creen ser libres dentro del capitalismo y la democracia, pero una gran camisa de fuerza controla y regula sus acciones, al tiempo que las estafa social, política, económica y culturalmente. El capitalismo homogeniza el pensamiento y condiciona sus percepciones hacia el consumo y la acumulación de riquezas con el menor esfuerzo posible. La democracia crea un escenario simbólico de libertad y el ciudadano camina y cohabita en esa burbuja, pensando que votar y elegir autoridades, es la finalidad de esta.

Los medios de comunicación por su parte, promueven la ignorancia y el individualismo como forma de acción social. La invitación a consumir y gastar por las necesidades creadas y no por las fundamentales, es incesante. Se desvincula al ciudadano de su entorno. El ser capitalista no tiene raíces que defender ni cultura propia que promover. Es permeado por mensajes huecos y extranjeros de películas, música, telenovelas, publicidades, diarios, televisoras, radioemisoras e internet de manera avasallante. Su capacidad de reflexión es aniquilada sistemáticamente por la vida agitada y cotidiana, que sobrepasa la resistencia de su propio biorritmo. Como consecuencia, padece cáncer y estrés.

Económicamente hablando, aunque el Estado se esfuerce mucho o poco por satisfacer las necesidades fundamentales de los ciudadanos, está facultado para recaudar por vía tributaria, tanto anual como mensualmente lo que a través de leyes estipula. Escarba los bolsillos. Sobrepasa sus metas de recaudación, mientras el ciudadano desconoce el destino del dinero tributado y sigue apreciando sustantivamente, la pobreza y una lejana solución de ese conflicto. Lo que sí sabe el ciudadano es que de no pagarlos, la evasión puede acarrearle problemas legales y hasta penas de cárcel. Las ciudades están carcomidas por la desidia, pero eso no es culpa del organismo tributador, sino de los gobernantes. Es

un círculo vicioso. La contraloría en una sociedad corrupta es un acto heroico o de "sapos".

En las economías del llamado tercer mundo, el sector de la construcción presenta para la venta, proyectos virtuales que levantará directamente con el dinero del ciudadano que aspira y necesita una vivienda. Así, el "constructor" no arriesga capital, aún siendo éste un capitalista genético. Pero eso no basta. Es favorecido por el índice de precios al consumidor (IPC). Lo calcula según los índices de inflación y respecto a la fluctuación del dólar, que según los mitos y leyendas "tercermundistas", es la moneda con la que se compran hasta el alambre para asegurar las cabillas y los clavos para las maderas que encofrarán las bases, las vigas y las columnas. Nuestra monoproducción petrolera – en el caso venezolano-, siempre será una excusa válida e "irrefutable" para estos desmanes de especulación, de usura y latrocinio permisado.

La banca privada hace lo de siempre: multiplicar sus ingresos con los capitales de otros con reconocimiento mínimo de intereses y cobrándole a sus usuarios por la mínima transacción u operación. Si usted usa la tarjeta de débito, el banco que la active, siempre ganará un extra por disponer de su punto, eso sin dejar de mencionar las operaciones en taquillas, por emisión de cheques o por devolución de cheques. Si un cajero automático es intervenido por el hampa informática y le debitan dinero que usted no sacó, el culpable es usted por no cambiar regularmente la clave y no el banco que posee tecnologías vulnerables y personal cómplice. Usted hará el reclamo. Quizá le devuelvan el dinero que le robaron en 15 segundos en 15 días hábiles "contados a partir de la fecha de la denuncia".

Las empresas aseguradoras tienen un contubernio con los bancos y los concesionarios de vehículos. Antes, comprar de contado era un lujo. Ahora es hacerlo a crédito. La banca, los concesionarios y las

aseguradoras se compran y se dan el vuelto. El ciudadano para comprar un vehículo que cuesta el triple de su precio real, debe hacerlo a crédito y recurrir al banco. El banco se lo otorga, pero el ciudadano debe asegurarlo, si no, no se lo pueden vender. Si se lo venden y no lo asegura, no pasará una semana hasta que se lo roben y el ciudadano entienda que es bueno asegurar las cosas; sobre todo donde las aseguradoras se garantizan su existencia con turbias acciones delictivas y extorsionadoras. El cuento es largo y la trama, de terror. Usted la sabe. Hay que ir desarticulando el capitalismo, no sólo con discursos socialistas, sino con acciones que lo evidencien, con leyes que se hagan cumplir, con un sistema judicial justo y eficiente. Hay que acabar con sus nuevos demonios. De raíz, de a cuajo.

4.- Globalización e interculturalidad

Moisés Panduro Coral.

Para el común de los ciudadanos, dentro de los que me encuentro, globalización e interculturalidad son términos áridos, yermos, poco digeribles. Globalización suena como una palabra lejana, distante en nuestro horario e inubicable en nuestro sitio, pero tan cerca de nuestra realidad y de nuestro vocabulario que, a falta de argumentos concretos, muchos lo utilizan, -corrijo, lo utilizamos-, ya sea para señalar al monstruo grande y malo que nos hace daño en todos los aspectos domésticos de la vida cotidiana y, por extensión, en todas las dimensiones del desarrollo de un país, o para atribuirle los progresos de la modernidad que hoy disfrutamos mediana o escasamente.

Si usted está frente al teclado de su equipo de cómputo dialogando por internet con sus amigos en el mundo o hurgando la información que busca afanosamente, es inevitable que en su pensamiento esté resonando deleitosamente la palabra globalización. Si va a tirarse un rollo de éstos que expresen el desborde de una actitud contestataria -aunque sea pura finta- la palabra que aparecerá siempre lista en la punta de su lengua será la globalización, y junto a ella, aparecerán coquetas otras palabras

que de tanto ser dichas resultan un cliché obligado del discurso: neoliberalismo, sostenibilidad, humanismo, por citar algunos de los primos hermanos de una feroz perorata antiglobalización.

No obstante, no ha sido posible todavía encontrar una definición precisa de la globalización. La mayoría de economistas tienden a definirla “como un incremento de la actividad económica internacional y a considerar que, tanto al interior de los países como entre ellos, libera las riendas de la competencia que toda economía de mercado necesita para asignar la energía de la gente y los recursos de la sociedad a las actividades de mayor productividad posible”, según lo señala Charles Oman en su libro “Globalización y Regionalización”. Para otros, la globalización se refiere al debilitamiento del Estado-nación y de la soberanía de las políticas nacionales frente al mercado mundial. Y no faltan quienes consideran la globalización como una amenaza a la estabilidad laboral, a la lengua originaria, a la cultura autóctona y a la identidad.

Lo que queda subyacente tanto en los conceptos como en la percepción del fenómeno es que la globalización tiende a la homogeneización de los seres humanos. Una homogeneización que va desde la economía y en los patrones de consumo que George Ritzer denomina la “macdonaldización” de las sociedades; pasando por la expansión mundial del disfrute del avance tecnológico, especialmente en el campo de las comunicaciones; hasta llegar al campo cultural, y dentro de éste, al lenguaje. Una homogeneización que actúa como una fuerza centrífuga, es decir como una fuerza que tiende a alejar a los objetos del centro de rotación.

Interculturalidad, por su parte, es un término derivado del término cultura. Y al igual que sucede con el término globalización definirla es una tarea compleja debido a los diversos conceptos que ella encierra. Si la cultura representa los modos de vivir de una sociedad, con todo lo que “el modo de vivir” significa -arte, historia, aporte tecnológico, actitud colectiva, objetivo superior común-, lo más simple que se puede decir respecto de la interculturalidad es que ésta deberá entenderse como la actitud de asumir de manera positiva la diversidad cultural de la sociedad en

la que vivimos. Esto desde la perspectiva del individuo en cuanto ser actitudinal.

En una perspectiva más amplia, según lo definen Madeleine Zúñiga y Juan Ansión en su ensayo “Interculturalidad y educación en el Perú”, disponible en internet, “la interculturalidad es fundamental para la construcción de una sociedad democrática, puesto que los actores de las diferentes culturas que por ella se rijan, convendrán en encontrarse, conocerse y comprenderse con miras a cohesionar un proyecto político a largo plazo. En sociedades significativamente marcadas por el conflicto y las relaciones asimétricas de poder entre los miembros de sus diferentes culturas, como es el caso peruano, un principio como el de la interculturalidad cobra todo su sentido y se torna imperativo si se desea una sociedad diferente por ser justa.

Voy a reproducir el siguiente párrafo del mismo ensayo que me parece conceptualmente riquísimo para entender la interculturalidad como proceso social. Dicen Zúñiga y Ansión: “el asumir así plenamente la interculturalidad implica confiar en que es posible construir relaciones más racionales entre los seres humanos, respetando sus diferencias. El mundo contemporáneo, cada vez más intercomunicado, es también un mundo cada vez más intercultural - como situación de hecho- en el que sin embargo pocas culturas (y en el límite una sola) disponen de la mayor cantidad de recursos para difundir su prestigio y desarrollarse. Es decir es un mundo intercultural en el que tiende a imponerse una sola voz. La apuesta por la interculturalidad como principio rector se opone radicalmente a esa tendencia homogenizante, culturalmente empobrecedora. Parte de constatar la interculturalidad de hecho y afirma la inviabilidad a largo plazo de un mundo que no asuma su diversidad cultural como riqueza y como potencial”.

Globalización e interculturalidad aparecen entonces como términos contrapuestos. La globalización como fenómeno “universal” y como concepto abstracto se opone a la identidad, a la singularidad de lo local, a la particularidad de lo “tribal”. Pero ¿acaso podemos construir nuestro propio “universo” al margen de esa fuerza centrífuga global que todo lo revuelve?. ¿Acaso debemos resignarnos a que ese “monstruo grde y malo” nos desaparezca

como Estado- nación, nos absorba como clientes del mercado global o nos diluya como expresión cultural?.

No, yo creo que no. Forjar la identidad nacional sobre la base de la interculturalidad, reconociendo, respetando y cohesionando la diversidad cultural regional y local, es el punto de partida. La identidad regional juega en este caso un papel de primer orden. Y hasta ahora, poco es lo que hemos hecho por ella. Desde mi punto de vista, la identidad regional debe estar indisolublemente ligada al proceso político de regionalización que, a pesar de las competencias delegadas por el gobierno nacional, aún anda a tientas en las regiones. La regionalización, siguiendo el razonamiento de Charles Oman, debe ser nuestra fuerza centrípeta, o lo que es lo mismo, la fuerza que ligue nuestra cultura hacia el centro de su camino a una velocidad constante.

Y aun cuando en el campo de la física puedan considerarse como fuerzas dispares, en el campo de la economía y la sociedad ambas fuerzas, la centrífuga y la centrípeta parecen reforzarse mutuamente. Y es que la globalización y la regionalización conforme lo demuestran los procesos contemporáneos sí se refuerzan mutuamente, pero hay -como hemos dicho- un punto de partida: la interculturalidad.